

LA VENEZUELA POR VENIR

Ricardo Villasmil Bond

ricardovillasmil@hotmail.com

La absurda aplicación de esa máxima que dice que lo urgente no deja tiempo para lo importante, ha traído como consecuencia la improvisación en el mundo opositor. En efecto, una de las críticas más fuertes es la falta de propuestas alternativas, fenómeno que se evidencia en la ausencia de una respuesta clara al “ajá, ¿y después de Chávez qué?”

Con el fin de contribuir a una respuesta, propongo tres principios orientadores para la construcción de la Venezuela post-chavista:

Primero: la eventual salida del chavismo del poder no debería conducir, como suele suceder en estos casos, a un movimiento pendular hacia una ideología de derecha. El reclamo de grandes sectores sociales por mayor participación y por mayores oportunidades de ascenso social seguirá vigente. El eslogan “Venezuela es de todos” no significa que ahora es “nuestro” turno. Tampoco, aunque así parezca, significa que ahora todos somos iguales. Significa que todos debemos tener las mismas oportunidades, lo cual en un país con tantas desigualdades obliga a entender la suerte de los menos privilegiados como prioritaria.

Segundo: Hoy en día, sólo radicales extremistas favorecen la minimización del Estado. Responder al legítimo reclamo de la justicia social requiere un Estado fuerte y altamente profesional, capaz de proveer servicios de calidad que promuevan el ascenso social de las grandes mayorías, todo ello bajo una concepción moderna del Estado que se conciba a sí mismo como socio de toda actividad empresarial. Sí, como socio, porque sólo cuando al sector privado le va bien se genera el círculo virtuoso en el cual no sólo se generan más productos y más empleos decentes, sino que también se cobran más impuestos con los cuales financiar servicios públicos de alta calidad.

Tercero: el consenso social debería girar alrededor de la idea de que el progreso puede y debe ser sustentable, es decir, compatible una gestión ambiental responsable. La alternativa de retroceder a los modos de vida prehispánicos – y a una visión utópica de ellos por demás- no es una opción. Desde el momento de nuestra independencia nuestras aspiraciones han sido modernas, y además, los nuevos modos de producción están demostrando su capacidad no sólo para frenar, sino para contrarrestar en buena medida incluso, los problemas ambientales creados por sus antecesores.

Lo urgente ahora es evitar la aprobación de la reforma y después será otra cosa. ¿Podremos mascar chicle y caminar al mismo tiempo?